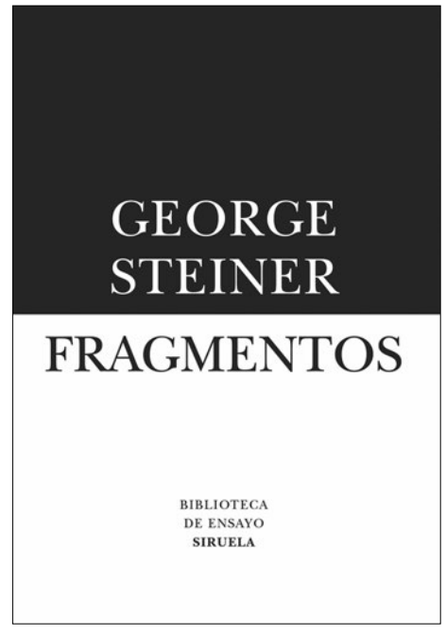
Zonas de alteridad
Asomos a George Steiner

Mauricio Molina



Debemos a George Steiner algunos de los libros de ensayos más estimulantes desde la segunda mitad del siglo XX hasta nuestros días. Más allá de su imprescindible y casi sobrehumana obra *Después de Babel*, Steiner es autor de libros como *El castillo de Barba Azul*, que explora de manera visionaria las relaciones entre el hombre, la ciencia y la tecnología; *Lenguaje y silencio*, que se sumerge en uno de los temas más caros al autor de origen judío: el silencio, las intermitencias del sentido, el lenguaje del erotismo; *Extraterritorial*, sobre temas tan diversos como los autores que se mueven fuera de su ámbito lingüístico (Beckett, Nabokov), el ajedrez, las matemáticas y la música.

La miopía de la Academia sueca ha impedido que nuestro autor haya obtenido el Premio Nobel de Literatura. Resulta poco menos que escandaloso que desde Elias Canetti no se le haya otorgado este galardón a un ensayista o pensador. Tendríamos que remontarnos a los premios a Bertrand Russell o a Henri Bergson (y mencionar el rechazado por Sartre) para encontrar a pensadores que merecieron el Nobel.

Su ensayo sobre Heidegger es sin duda uno de los textos más iluminadores sobre el filósofo alemán. Sus *Gramáticas de la creación* —que contienen ensayos brillantes sobre Kafka o Shakespeare salpimentados con una fuerte dosis de filosofía— son un extraordinario itinerario de su autor. Lo mismo *Pasión intacta*: vislumbres sobre Dostoievski, la *Biblia*, Homero o la poesía de Hölderlin y Paul Celan, para sólo nombrar un puñado de autores y constantes en su obra. La suya es, como el título de sus libros, una *Poesía del pensamiento*.

Sus libros más recientes, señaladamente *Errata* y *Los libros que nunca he escrito*, contienen una fuerte dosis de juego, de entreveramiento entre la autobiografía literaria a lo Coleridge y la autobiografía propiamente dicha a lo De Quincey con un dejo de nostalgia por la obra siempre inconclusa y el goce de la experiencia y la erudición.

Fragmentos, su más reciente publicación en nuestro idioma, continúa este juego autorreferencial, con un dejo borgesiano. Se trata de un conjunto de ocho ensayos atribuidos a Epicarno de Agra, un filósofo del siglo II de nuestra era que conjeturalmente fueron encontrados casi carbonizados. Este pequeño grupo de fragmentos puede leerse como una suerte de radiografía de Steiner, el borrador de una serie de conclusiones a una vida (Steiner nació en 1929) dominada por el placer del conocimiento, la curiosidad, la honda herida del lenguaje.

Describir cada uno de los pequeños textos que conforman los *Fragmentos* de Steiner sería traicionar su espíritu, voluntariamente inconcluso, cuya brevedad nos obliga a la lectura y, sobre todo, a la relectura. Un breviario de la sabiduría de uno de los escritores más inteligentes, si no geniales, de nuestro tiempo.

En sus *Fragmentos* Steiner explora un repertorio de ideas que se encuentran desde el principio de su obra e introduce algunas más: el misterio del lenguaje —ese relámpago que tocó al hombre— y la necesidad del silencio como su contrapartida; las complicadas relaciones entre la amistad y el amor: sus infidelidades ("La amistad no es gran cosa, pero aquellos que la desdeñan pueden ser grandes amigos": Charlus a Swann, *En busca del tiempo perdido*) y concordancias: la rara y misteriosa conversión del *eros* en *filia*, del deseo en amistad; la excepcionalidad del genio, la rareza del talento que puede llevarnos a la envidia o la soberbia; la exasperante esclavitud frente al dinero; el empecinado dilema de ser religioso o ateo; el enigma de la música como expresión suprema del ser humano… y, finalmente, una defensa de la eutanasia frente a las miserias de la proximidad de la muerte. Desde *La muerte de Iván Ilich*, de Tolstoi o *Vivir*, el filme de Akira Kurosawa, no había presentido una reflexión tan profunda y dolorosa sobre la antesala del fin de nuestros días. Nuestra sociedad ha hecho de la muerte una enemiga y no, como afirma Epicarno "una invitada de honor incluso al rayar el alba".

Pero estos son sólo algunos temas que toca Epicarno/Steiner en sus fragmentos carbonizados. Son como variaciones de sus otros libros: sagas, adendas, notas a pie de página, aunque también preámbulos a nuevos atisbos y revelaciones.

Libro para paladear y disentir, para dialogar, para pensar, *Fragmentos* tiene la extraña ligereza de una hoja de ceniza y la profundidad de un estallido en medio de la noche, que logra que "ante el epílogo del ruido seco del relámpago, las constelaciones se iluminen de manera incomparable". **u**

George Steiner, *Fragmentos*, traducción de Laura Emilia Pacheco, Siruela, Madrid, 2016, 83 pp.